



Vuelo

Había una vez una raza de hombres alados que vivían en una lejana montaña, tan alta era que desde su cima podía verse la curva del mundo, nacidos entre las nubes eran amantes de los cielos, volar era su vida, su destino y su pasión, volar lo era todo.

Sin embargo, había una entre ellos que hacía mucho había caído desde lo alto dejando sus alas rotas e inútiles, incapaz de volver a alzarse en vuelo miraba siempre al cielo con infinito anhelo.



Un día ella noto un muchacho, con alas grises y fuertes, quien a diferencia de los otros, no volaba, solo admiraba el firmamento; ella deseosa de nuevas alas tomo una roca afilada y se acercó planeando robar sus alas y volver a los cielos. Pero, cuando estuvo frente a él, se halló incapaz de herirlo, de encadenarlo a la tierra y lloro lagrimas amargas por su desgracia.

Él se compadeció de ella, pues él jamás volaba al no tener un propósito para hacerlo y esto le entristecía.

-Yo seré tus alas y tú serás mi propósito-
Ofreció él y sonrientes alzaron vuelo juntos.

Desde entonces para volar se requieren alas fuertes y un corazón anhelante.